

BESTSELLER INTERNACIONAL

"Uno de los 100 mejores libros del siglo XXI" *The Guardian*

LA ERA DEL CAPITALISMO DE LA VIGILANCIA

LA LUCHA POR UN
FUTURO HUMANO FRENTE
A LAS NUEVAS FRONTERAS
DEL PODER

SHOSHANA
ZUBOFF

PAIDÓS

SUMARIO

[Portada](#)

[Sinopsis](#)

[Portadilla](#)

[Dedicatoria](#)

[Cita](#)

[Definición](#)

[INTRODUCCIÓN](#)

[1. Hogar o exilio en el futuro digital](#)

[Primera parte. LOS FUNDAMENTOS FUNDACIONALES](#)

[2. Nueve de agosto de 2011. Preparación del escenario para el capitalismo de la vigilancia](#)

[3. El descubrimiento del excedente conductual](#)

[4. El foso alrededor del castillo](#)

[5. La elaboración del capitalismo de la vigilancia: secuestrar, acaparar, competir](#)

[6. Secuestrados: la división del aprendizaje social](#)

[Segunda parte. EL AVANCE DEL CAPITALISMO DE LA VIGILANCIA](#)

[7. El negocio de la realidad](#)

[8. Rendición-conversión \(*rendition*\): de experiencias a datos](#)

[9. Rendición-conversión \(*rendition*\): desde las profundidades](#)

[10. Haz que bailen](#)

[11. El derecho al tiempo futuro](#)

[Tercera parte. PODER INSTRUMENTARIO PARA UNA TERCERA MODERNIDAD](#)

[12. Dos especies de poder](#)

[13. El Gran Otro y el auge del poder instrumental](#)

[14. Una utopía de certeza](#)

[15. El colectivo instrumental](#)

[16. De la vida en la colmena](#)

[17. El derecho de asilo y refugio](#)

[CONCLUSIÓN](#)

[18. Un golpe desde arriba](#)

[Agradecimientos](#)

[Notas](#)

[Notas del traductor](#)

[Créditos](#)

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos Fragmentos de próximas publicaciones Clubs de lectura con los autores Concursos, sorteos y promociones Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro y en nuestras redes sociales:



SINOPSIS

En esta obra magistral por la originalidad de las ideas y las investigaciones en ella expuestas, Shoshana Zuboff nos revela el alarmante fenómeno que ella misma ha denominado «capitalismo de la vigilancia». Está en juego algo de la máxima importancia: toda una arquitectura global de modificación de la conducta amenaza con transfigurar la naturaleza humana misma en el siglo XXI de igual modo a como el capitalismo industrial desfiguró el mundo natural en el siglo XX .

La amenaza que se cierne sobre nosotros no es ya la de un Estado «Gran Hermano» totalitario, sino la de una arquitectura digital omnipresente: un «Gran Otro» que opera en función de los intereses del capital de la vigilancia. El exhaustivo y turbador análisis de Zuboff pone al descubierto las amenazas a las que se enfrenta la sociedad del siglo XXI : una «colmena» controlada y totalmente interconectada que nos seduce con la promesa de lograr certezas absolutas a cambio del máximo lucro posible para sus promotores, y todo a costa de la democracia, la libertad y nuestro futuro como seres humanos.

Shoshana Zuboff

La era del capitalismo
de la vigilancia

La lucha por un futuro humano
frente a las nuevas fronteras del poder

Traducción de Albino Santos

PAIDÓS Estado y Sociedad

Este libro está dedicado al pasado y al futuro. En memoria de mi amado, Jim Maxmin. En memoria de mi valeroso amigo Frank Schirrmacher. En honor a mis hijos, Chloe Sophia Maxmin y Jacob Raphael Maxmin: escribo para fortalecer vuestros futuros y la causa moral de vuestra generación.

Chilled by the Present, its gloom and its noise, On waking we sigh for an ancient South, A warm nude age of instinctive poise, A taste of joy in an innocent mouth.

At night in our huts we dream of a part In the balls of the Future: each ritual maze Has a musical plan, and a musical heart Can faultlessly follow its faultless ways.

We envy streams and houses that are sure, But, doubtful, articulated to error, we Were never nude and calm as a great door.

And never will be faultless like our fountains: We live in freedom by necessity, A mountain people dwelling among mountains.

[Helados por el Presente, su pesadumbre y su ruido, al despertar suspiramos por un Sur antiguo, una cálida y desnuda era de instintivo aplomo, en boca inocente, un sabor a gozo.

De noche, en nuestros refugios, soñamos tener un hueco en los bailes del Futuro: cada laberinto ritual viene con un plano musical, y un corazón musical a la perfección puede orientarse por tan perfectos recovecos.

Envidiamos los arroyos y las casas que son seguros, pero, presa de la duda, aprendices del error, nunca cual puerta grande estuvimos tranquilamente desnudos, y jamás seremos impecables como nuestras fontanas: vivimos en libertad por necesidad, pueblo montaraz que vive entre montañas.]

W. H. AUDEN , *Sonnets from China* , XVIII

DEFINICIÓN

Capitalismo de la vigilancia, m.

1. Nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas. 2. Lógica económica parasítica en la que la producción de bienes y servicios se subordina a una nueva arquitectura global de modificación conductual. 3. Mutación inescrupulosa del capitalismo caracterizada por grandes concentraciones de riqueza, conocimiento y poder que no tienen precedente en la historia humana. 4. El marco fundamental de una economía de la vigilancia. 5. Amenaza tan importante para la naturaleza humana en el siglo XXI como lo fue el capitalismo industrial para el mundo natural en los siglos XIX y XX. 6. Origen de un nuevo *poder instrumental* que impone su dominio sobre la sociedad y plantea alarmantes contradicciones para la democracia de mercado. 7. Movimiento que aspira a imponer un nuevo orden colectivo basado en la certeza absoluta. 8. Expropiación de derechos humanos cruciales que perfectamente puede considerarse como un golpe desde arriba: un derrocamiento de la soberanía del pueblo.

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1

HOGAR O EXILIO EN EL FUTURO DIGITAL

Vertiendo de los ojos le vi copiosísimo llanto en la isla y palacio que habita la ninfa Calipso; por fuerza le retiene ella allí sin que pueda volver a su patria.

HOMERO , *Odisea*

I. LAS PREGUNTAS MÁS ANCESTRALES

«¿Terminaremos todos trabajando para una máquina inteligente, o la máquina funcionará con personas inteligentes alrededor?» Esta pregunta me la hizo en 1981 un joven gerente de una fábrica de papel, entre el plato de bagre frito y el postre de pastel de nuez pacana que me comí la primera noche que pasé en la pequeña localidad sureña donde se encontraba su gigantesca factoría y donde me iba a encontrar yo de forma periódica durante los seis años siguientes. En una noche lluviosa como aquella, fueron esas palabras tuyas las que me inundaron el cerebro y ahogaron casi al momento el cada vez más rápido repiqueteo de las gotas que caían sobre el toldo bajo el que se ubicaba nuestra mesa. Advertí en ellas las más ancestrales preguntas de la política: ¿patria o exilio?, ¿señor o súbdito?, ¿amo o esclavo? Todas ellas son temáticas eternas relacionadas con el conocimiento, la autoridad y el poder que jamás lograremos zanjar de una vez por todas. No hay un fin de la historia: cada generación debe afirmar su voluntad y su imaginación ante nuevas amenazas que nos obligan a juzgar de nuevo la misma causa en cada época sucesiva..

Acaso porque no tenía allí a nadie más a quien preguntar, la voz del gerente sonaba cargada de cierto apremio y frustración: «¿Qué va a suceder? ¿Qué camino se supone que debemos seguir? Tengo que saberlo ya. No hay tiempo que perder». Yo también quería saber las respuestas, así que empecé a trabajar en el proyecto que, hace ya treinta años, se convirtió en mi primer libro: *In the Age of the Smart Machine: The Future of Work and Power [En la era de la máquina inteligente: el futuro del trabajo y del poder]*. Esa obra terminaría siendo el capítulo inicial de lo que se convertiría en toda una vida de búsqueda de una respuesta a la pregunta «¿puede el futuro digital ser nuestro hogar?».

Muchos años han pasado desde aquella cálida velada sueña, pero las preguntas ancestrales vuelven ahora a retumbar en el ambiente con una inusitada insistencia. El ámbito de lo digital está conquistando y redefiniendo todo lo que nos es familiar antes incluso de que hayamos tenido ocasión de meditar y decidir al respecto. Hacemos pública exaltación del mundo conectado en red por las múltiples formas en las que enriquece nuestras capacidades y posibilidades, pero ese mundo también ha engendrado territorios completamente nuevos de preocupación, peligro y violencia, al tiempo que se ha ido desvaneciendo toda sensación de que el futuro sea predecible.

Cuando ahora formulamos esas preguntas más ancestrales, son miles de millones de personas de todo estrato social, generación y sociedad las que deben responderlas. Las tecnologías de la información y la comunicación están ya más extendidas que la electricidad y llegan a 3.000 millones de los 7.000 millones de personas que hay en el mundo. ¹ Los dilemas entremezclados sobre el conocimiento, la autoridad y el poder ya no se circunscriben a los lugares de trabajo como se circunscribían en la década de los ochenta. Sus raíces se hunden ahora profundamente y sub-

yacen a las necesidades de la vida cotidiana, y median en casi todas las formas de participación social. ²

Parece que era ayer mismo cuando se nos antojaba aún razonable centrar nuestras preocupaciones en los retos planteados por un lugar de trabajo informacional o por la sociedad de la información. Ahora, sin embargo, nos vemos obligados a plantear esas preguntas más ancestrales en el marco más amplio posible, ese para el que no existe mejor término definitorio que el de *civilización* o, más concretamente, *civilización informacional*. ¿Será esta civilización emergente un lugar que podamos considerar nuestro hogar?

Todas las criaturas se orientan en función de su hogar. Es el punto de origen desde el que toda especie fija su dirección y rumbo. Sin ese rumbo bien orientado, no hay modo alguno de navegar por aguas desconocidas; sin nuestra orientación, estamos perdidos. Esto es algo que me recuerdan todas las primaveras la misma pareja de colimbo cuando regresan de sus viajes lejanos y se instalan en la cabaña que se divisa desde la ventana de nuestra casa. Sus hechizantes graznidos, verdaderas expresiones de bienvenida, de renovación, de conexión y de protección, nos arrullan por la noche, pues nos hacen saber que también nosotros estamos en el lugar que nos es propio. Las tortugas verdes salen de sus huevos y bajan hasta el mar, donde viajan muchos miles de millas, a veces durante diez o veinte años. Cuando están listas para poner sus huevos, recorren ese mismo viaje a la inversa, hasta la misma porción de playa en la que nacieron. Algunas aves vuelan miles de millas cada año y pierden hasta la mitad de su peso corporal para aparearse en el lugar en que nacieron. Pájaros, abejas, mariposas..., nidos, agujeros, árboles, lagos, colmenas, colinas, costas y huecos... Casi todas las criaturas comparten, a su modo particular, ese vínculo profundo con un lugar en el que saben que la vida floreció en algún momento, esa clase de sitio al que llamamos *hogar*.

En la naturaleza misma del apego humano está que todo viaje y expulsión ponga en marcha la búsqueda de un hogar. Que el *nostos*, el hallar un hogar, es una de nuestras necesidades más profundas se hace evidente en el precio que estamos dispuestos a pagar por él. Existe una especie de anhelo universalmente compartido por regresar al lugar que dejamos atrás o por hallar un nuevo hogar en el que nuestras esperanzas de futuro puedan anidar y crecer. Todavía contamos las penurias de Odiseo para recordarnos a nosotros mismos lo que los seres humanos estamos dispuestos a soportar por arribar a costas y cruzar puertas que sean las nuestras propias.

Como nuestros cerebros son más grandes que los de las aves y las tortugas marinas, sabemos que no siempre es posible o siquiera deseable regresar al mismo pedazo de terreno. El hogar no tiene por qué corresponderse necesariamente con una morada o un sitio único y concreto. Podemos elegir su forma y su ubicación, pero no su significado. El hogar es donde conocemos y somos conocidos, donde amamos y somos amados. El hogar es dominio de nuestros actos, es voz, es relación y es asilo: tiene parte de libertad, parte de florecimiento..., parte de refugio, parte de perspectiva de futuro.

La sensación de alejamiento o desaparición del hogar nos causa una añoranza insoportable. Los portugueses tienen una palabra para ese sentimiento: *saudade*, un término que, al parecer, capta la nostalgia y el anhelo que, desde hace siglos, produce en los emigrantes separarse de su patria. Ahora, las alteraciones propias del siglo XXI han convertido esas delicadas ansiedades y anhelos en un relato universal en el que estamos sumergidos todos y cada uno de nosotros. ³

II. RÉQUIEM POR UN HOGAR

En 2000, un grupo de informáticos e ingenieros del Instituto Tecnológico de Georgia (Georgia Tech) colaboraron en un proyecto llamado Aware Home (Hogar Consciente).⁴ Se trataba de crear un «laboratorio vivo» para el estudio de la llamada *computación ubicua*. Para ello, imaginaron una «simbiosis humano-hogar» en la que múltiples procesos animados e inanimados fueran captados por una elaborada red de «sensores conscientes del contexto», integrados en la casa y en unos pequeños ordenadores que los ocupantes de aquel hogar pudieran llevar puestos (tecnología ponible o *wearable*) en todo momento. El plan así diseñado obligaba a una «colaboración inalámbrica automatizada» entre la plataforma en la que se alojaba la información personal obtenida de los dispositivos móviles de los ocupantes de la casa y una segunda plataforma en la que se alojaba la información ambiental extraída de los sensores.

Tres eran los supuestos de trabajo de aquel experimento. En primer lugar, los científicos y los ingenieros entendían que los nuevos sistemas de datos producirían un ámbito de conocimiento totalmente novedoso. En segundo lugar, se asumió que los derechos sobre ese nuevo conocimiento y el poder de usarlo para mejorar la propia vida pertenecían exclusivamente a las personas que vivían en la casa. En tercer lugar, el equipo dio por sentado que, pese a tanta maravilla técnica digital como allí había, Aware Home no sería más que una encarnación modernizada de las convenciones ancestrales que conciben el «hogar» como el lugar de asilo privado donde se refugian quienes se recogen entre sus paredes.

Todo esto se expresó tal cual en el plan de ingeniería. Allí se puso el énfasis en la confianza, la simplicidad, la soberanía del individuo y la inviolabilidad del hogar como ámbito privado. El sistema de información de Aware Home se concebía como un simple «bucle cerrado» de dos nodos únicamente y controlado por completo por los ocupantes de la casa. Dado que esta estaría «monitorizando constantemente